

GEDEON es el periódico de menos circulación de España.



GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Echegaray, 25, segundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2 ptas.
Año.....	6 >
Provincias, semestre..	5 >
— año.....	8 >
Extranjero, año.....	16 >
25 ejemplares.....	2,50 >
Número atrasado....	0,30 >
Anuncios: 30 cént. línea	

Año VII

Madrid 9 de Octubre de 1901

Núm. 307

¡ABAJO LOS CONSUMOS



El consumero.—¿Tienen ustedes algo que declarar?

El respetable público.—Sí, señor; que nos revientan los consumos.

El consumero, tirando de talón.—Bueno, pues esa declaración paga derechos

JUEVES DE GEDEÓN

—¡Jé, Calínez, jé!

—¿Qué es eso Gedeón, ¿te has vuelto loco?

—Estoy en mi sano juicio. ¡Jé, Calínez!

—¿Pero qué intentas, desdichado, con esas posturas toreras y esos gritos de novillero con vistas a la oreja del director de la Cárcel?

—Intento empaparte en mi gabán.

—¿Empaparme en tu gabán? ¿Es el gabán hidráulico de Costa?

—Es mi gabán, mi gabán de verano. La capa huele demasiado a alcanfor, sino te hubiese hecho estos recortes con la capa.

—¿Recortes de capa? ¡Dí que tienes en tu poder la capa de Weyler!

—Bueno, tu acude al trapo y no te metas en más filosofías.

—¿Pero por qué he de acudir yo al trapo lo mismo que si me sintiera dictador por una temporada?

—Porque te dispenso el honor más grande que has obtenido en tu vida.

—¿El citarme es un honor? ¡Ni que fueras Villaverde!

—Ea, mete siquiera la cabeza. ¡Jé, Calínez, jé!

—Mira, Gedeón, si yo estuviera casado te pegaba tres cornadas.

—¿Qué más desearía yo. En cuanto lo hicieras, te proclamaba estadista.

—¿Cornean esos señores?

—¡No han de cornear! ¡Si es lo que mejor hacen! Oye, si no; ¿quién te parece a ti el gobernante más sobrenatural que tenemos?

—Eso no se pregunta; estando en el poder Sagasta, Sagaata.

—Pues bien, toro fracasado, buey Calínez, el periódico más serio, más formal, más concienzudo de Francia, nada menos que *Le Temps*, como si dijéramos compara a Sagasta, hablando de nuestra actual situación política, con un cornúpeto que salta al redondel.

—¿Qué torpel! ¡Cuánto mejor sería, por la edad, por los alifafes, y hasta por los productos de su industria, que le comparase con el clásico Buñolero.

—No, señor, le compara con un toro; con un toro marrajo de siete ó más yerbas de la Moncloa, y evidentes señales de haber sido lidiado. «Este hombre de Estado (dice hablando del toro Práxedes) se sabe de memoria las mañas y los ardidés de la cuadrilla con la cual se las tiene que haber». ¡Cualquiera le pone un par, si no es a la media vuelta!

—Por algo no ha querido salir de Madrid este verano. Necesitaba tablas, según dicen los técnicos. ¡Qué demonios de franceses! ¡Mira tú que compararnos a D. Práxedes con un socio de la Muñoz! ¡Ganas de fastidiar a Perico Niembrol!

—Y no es eso lo malo. Lo malo es que, según el mismo articulista, no se descubre aun al matador, que tras de algunos pases brillantes, dé al gabinete Sagasta la estocada de muerte.

—¡Cielos! ¡Entonces nos lo van a echar al corral!

—Así parece.

—¡Ya me imagino verle entrar en el chiquero entre cabestros! ¡Empápame en tu gabán, Gedeón, las lágrimas se escapan de mis ojos! Oigo el cencerro de los mansos. *La concentración* es un hecho. ¡Yo me desahago en llanto!

—Enjúgateló, Calínez, con este pañuelo que se dejó olvidado en el tren el dictador al regresar de Sierra Carbonera.

—¡Harto se conoce, por el pañuelo, que estuvo en ella!

—Y aunque no se conociese por esta prenda menuda de su copioso equipaje, pronto lo decalrará una lápida que van a poner en la más alta cúspide de aquella sierra oscura y fronteriza. Oye, Calínez, este telegrama que así nos lo notifica:

«San Roque, 6, (6 t.)...»

—Perdona, Gedeón, ¡San Roque fuera de casa a esas horas! ¿no será el perro?

—No, Calínez, es el mismísimo santo. Continúo leyendo:

«El ayuntamiento de esta ciudad ha acordado, por unanimidad, conmemorar la venida del ministro de la Guerra a Sierra Carbonera, con una lápida que se colocará en el centro de dicha sierra, y que contendrá la siguiente inscripción:

«Weyler, primer ministro de la Guerra que me visita.—LA PATRIA AGRADECIDA.»

—¿La patria agradecida?

—Así dice.

—¿Pero querrá decir la Carbonera agradecida?

—No, hombre, la patria. La patria agradecida a Weyler, porque haya visitado su Carbonera.

—¡Pero si siempre parece que acaba de salir de ella! ¿Hasta ahora no se había enterado san Roque? ¡No se pueden tener perros!

—Efectivamente, esa lápida tardía no hace honor a la perspicacia del santo, abogado de la peste y agradecido de Weyler. Pero, qué quieros, en estos tiempos liberales pasan unas cosas que desconciertan a los mismos santos. Ahí tienes a Villanueva, el ministro que no fué silbado en Cataluña, ¡pues acaba de abortar!

—¿Que ha abortado Villanueva? Claro, a mi siempre me pareció una insensatez, poner a dos ministros en el mismo edificio. Uno de ellos tenía que experimentar los efectos de la estrechez y sentirse por ello embarazado. ¡Pobre Villanueva! ¡Volver de Cataluña sin que le silbaran para eso! ¿Y qué ha sido, chico ó ehica?

—Una red.

—¿De jeito ó de traña?

—De ferrocarriles, llamados modestamente secundarios.

—¿Por qué modestamente?

—Porque son de lo más primarios que puedes imaginarte.

—¿Primarios? ¿Luego había un primo de por medio?

—Ya lo creo. ¡El Estado!

—Bah, ese en nuestra nación es el eterno primo.

—Figurate que Villanueva con su abortado plan de ferrocarriles primarios aseguraba, es decir les aseguraba el Estado, a los accionistas de las líneas que se construyesen nada menos que el cinco por ciento del capital que emplearan. Además, el ministro se comprometía a tener en la pila a todos los hijos que echaran al mundo las esposas de esos señores, y en el caso de que las aludidas no pudiesen lactarlos, los gobernadores civiles de la provincia ó provincias que cruzasen las líneas, quedaban obligados a darles por sí mismos el biberón, creándose al efecto en cada Gobierno civil un depósito de biberones con cargo a los gastos del material.

—¡Admirable proyecto! ¿Y le llamas un aborto? Tu no te has fijado sin duda en que, además de contribuir a la circulación de la riqueza, favorecía extraordinariamente el desarrollo de la población, ó sea que no solo creaba los ferrocarriles, sino que hacía los futuros viajeros.

—Pues nada, a pesar de tantas ventajas como tú descubres en la abortada lucubración del Sr. Villanueva, aquí se ha reído de ella todo el mundo. Y mira de qué modo un ministro, que no fué silbado en Cataluña, lo ha sido al poco tiempo en toda España.

—¡Eso se llama tener suerte!

—Para suerte la del ministro de la Gobernación.

—¡Ya lo creo! Si no llega a nacer hijo de D. Venancio, nadie le conocería más que por González.

—No me refiero a eso. Me refiero al efecto rapidísimo de su famoso decreto concediendo un plazo de seis meses para que se cumpliera una ley votada en Cortes y sancionada por la Corona.

—¿Qué? ¿Ya están todas las congregaciones religiosas dentro de la ley?

—Más que eso. ¡Se ha cerrado *La Cartuja*!

—¡Anda, anda! ¿Qué me cuentas? Y poco que nos guaseábamos todos de la ineficacia del decreto. Ahí tienes tú lo que es dar en el clavo. ¿Y dónde está esa Cartuja?

—En Sevilla.

—Oye, ahora me dan lástima los pobrecitos cartujos. ¿Dónde se irán esos infelices con su simpático San Bruno, el que da ciento por uno, lo mismo que el ministro de Agricultura, Industria, Comercio, Obras públicas y Abortos secundarios?

—A ninguna parte. ¿Pero qué Cartuja crees tú que es la que se ha cerrado?

—¡Toma, una Cartuja de frailes cartujos!

—Quita de ahí. ¡Una fábrica de loza!

—¿Y quién paga la loza que se haya roto?

—¿Quién la ha de pagar? Los operarios de la fábrica que se encuentran de pronto sin medios de ganarse la vida. ¡Pero a fe que lo tienen bien merecido! Los dueños de *La Cartuja* no podían continuar sus negocios por lo elevadísimo de los cambios en lo cual no dejarán de tener su parte de culpa, pues seguramente figuran entre los grandes accionistas del Banco de España, que es el principal causante de la depreciación de nuestra moneda. Pero, aparte de eso, la indisciplina cundía entre los operarios de la fábrica, hasta el punto de haber silbado a un fraile que visitaba el establecimiento. Esto colmó la paciencia de los propietarios de *La Cartuja* y decidieron cerrar la fábrica. ¡Silbar a un fraile que probablemente no tendría derecho legalmente a habitar en España y que de seguro se reiría de todas las leyes votadas por las Cortes y de todos los decretos expedidos por González! ¿Comprendes tú crimen parecido? Ciertamente que otro fraile en Valladolid abofeteaba al propio tiempo públicamente a un soldado, a un infeliz hijo del pueblo, representante de lo poco sano que queda en nuestra nación, y a ese fraile irascible y estólido no le habrán dejado por ello sin sopa en su convento, y hasta es posible que en recompensa la noche de su hazaña le dieran además gallina y una hija rica de confesión. ¡Pero a los criminales que se atrevieron a silbar a un fraile en Sevilla, a esos se les condena muy merecidamente a per-

petuo ayuno, y si sus mujeres y sus hijos perecen de hambre, que se mueran! ¡No en balde vinieron al poder los liberales para atajar el impulso asqueroso de la reacción!

—Algo se ha logrado, sin embargo. Y si no dedícate, Calínez, á la lectura de la pastoral del obispo Castañas, sucesor en la Sede de Barcelona del celeberrimo bispo Morgades. Verás cosa rica. Castañas se mete de hoz y coz (más de lo segundo que de lo primero) con todas nuestras instituciones y no las deja hueso sano. ¡Por mucho menos llevan á la cárcel! ¡Da gusto ver á un obispo hablando de paz á cañonazos!

—¿Y quién saca las Castañas del fuego?

—Seguramente no será Sagasta. Ya lo dice *Le Temps*: es un bicho muy marrajo. ¡No hay quien le atice el sablazo de muerte!

—Ríete tú de eso. ¡Que se ponga un día Grilo el traje de luces!

La llave

(Del Romancero fusionista.)

Fastidiado está Don Práxedes,
triste y ceñudo además,
tristezas del alma siente,
de las del cuerpo á la par.
En vano buscó el sosiego
que ofrece la soledad;
en vano buscó el reposo
en las dichas del hogar,
que alegra á ratos perdidos
el de Merino rapaz;
en vano huyó de las gentes
y hasta se llegó á encerrar,
suprimiendo las tertulias
que de tiempo inmemorial
su digestión distraían
en el cuarto de yantar...
Fastidiado está Don Práxedes,
triste y ceñudo además...
Limpiando una llave se halla
que está un poquito oxidá,
y las lágrimas que vierte
sirven para la limpiar.
Frota el paño, frota el paño
con bien poca habilidad,
y entre suspiro y suspiro
se le oye así murmurar:
«Llavcita, la mi llave
que pronto funcionarás
abriendo otra vez las Cortes,
¡tú ya sabes mi ansiedad! .
Muchas veces te he limpiado,
ya no te limpiaré más;
antes te limpié con gozo,
hoy te limpio con afán.
¿Mas para qué he de limpiarte
si siempre sucia has de estar?
¿A qué emplear tus servicios
si no nos sirven de ná?
Salir hé por el tu empleo
de la vida patriarcal
y en la agitada de pronto
me será preciso entrar.
¿No es mejor estar en casa
cultivando con bondad
los problemas nacionales
que nos tienen que salvar?
Todo aquí se hace en familia,
como cosa natural,
¿para qué queremos Cortes
si nada se ha de cortar?
El comedor de mi casa
fuera un Congreso capaz
para arreglar los asuntos
que es necesario arreglar,
¡y siendo mío, sería
el Congreso... de la paz!
Llavcita, la mi llave
que pronto funcionarás,
¡más eres llave ganzúa
que no llave natural!

Muchas veces te he limpiado,
ya no te limpiaré más,
antes te limpié con gozo
hoy te limpio con afán...
Así mientras froto el paño
con bien poca habilidad,
á don Práxedes se le oye
suspirando murmurar.
Y tantas lágrimas vierte
y tales suspiros da,
que aquello es una «reprise»
del diluvio universal...

CONTRA LA TUBERCULOSIS

La Dirección de Sanidad acaba de publicar una circular importantísima.

Se trata de combatir la tuberculosis: esa enfermedad terrible que ocasiona más víctimas que las elecciones y casi tantas como el fusionismo.

Sabido es que la ciencia dedica toda su actividad, todo su trabajo, sus esfuerzos todos á terminar tan temible azote, y que en obra tan humanitaria colaboran los hombres de buena voluntad.

Y aunque parezca de mal gusto puede decirse que ahora está de moda combatir esa dolencia que antes se llevaba mucho, sobre todo en literatura.

No están tan alejados de nosotros los tiempos románticos en los cuales la tisis era de buen tono y se cultivaba la palidez como un medio de parecer interesante y la tos como una nota de gran intensidad.

Hay novelas basadas en el desarrollo de ese mal, cuentos dedicados exclusivamente á sus víctimas, dramas con tésis y con tisis, poesías lánguidas y desfallecientes como la enfermedad misma.

¡Oh, ironía terrible de las cosas! Al declarar impotente la ciencia para acabar con la dolencia, el arte la idealizó vistiéndola su descarnada figura con el manto dorado de la poesía...

Nada tan conmovedor, tan interesante, tan hermoso como esas figuras pálidas, de ojos abultados por el insomnio, de miembros alargados por la fiebre, que poblaron las obras del romanticismo... ¿Dónde encontrar un final de acto que sustituya á los de aquel tiempo?... ¿Qué músico podrá imitar con notas del pentágrama la armonía de las toses románticas?... ¿Cómo no admirar los versos al otooño que se lleva las vidas, cuando caen las hojas, envueltas en el tibio rayo del sol que besa las frentes y acaricia los rubios cabellos?...

¡Ay! La prosa de la ciencia acaba con la poesía de la vida, y aunque de ello nos alegamos mucho, preciso será derramar una lágrima siquiera en memoria de los ideales muertos...

Nada tan prosaico, en efecto, como la recomendación que se nos hace por el Director de Sanidad... «Procúrese no escupir fuera de los recipientes...» Convengamos en que tal consejo es de un alto simbolismo, que en un país, donde todo el mundo suele salirse fuera del tiesto, no está de más pedir que no se escupa fuera de la escupidera...

Para nosotros, que presumimos constantemente de la independencia salvaje por que suspiran los modernos ególatras, tales reglas, aun dictadas con el suave carácter de consejos higiénicos, nos parecen de una tiranía insostenible. Y no faltará quien las combata, ni mucho menos quien las saque punta para entretener los socios y alegrar las cafetiles tertulias.

Bajemos la cabeza: aceptemos esos consejos sanos, puesto que son de la Dirección de Sanidad; y ya que no declaremos la guerra á la leyenda dorada, como pide doña Emilia, declarémosela á la tos, como manda el Dr. Pulido y algunos anunciadores de la cuarta plana de los periódicos.

Esto es necesario, es indispensable, es urgente. Recordemos que cuando la integridad de España estaba en peligro. Sagasta, presidente del Consejo, tuvo á bien acatarrarse, y declaró el catarro nacional. Y ya es sabido que cuando Sagasta tose el país suda.

¡Guerra á la tos!. Si toséis, toméis... ha podido decirse en estos tiempos ¡No tosamos, para no tomar. queridos amigos!...

Los madrileños estamos obligados, más que nadie, á combatir ese peligro. Aquí está el centro de la tisis y el centro de la política. Por algo vivimos entre los montes del Guadarrama y los montes de Toledo. De aquéllos vienen los aires que matan; de éstos, los políticos que administran. Y los unos van contra el pecho y los otros contra el bolsillo.

TRABAJO LOS CONSUMOS!

(Información gedeónica)

Puesto que todos estamos conformes en eso ¿con qué sustituiremos el impuesto de consumos cuando se ABUELA?

Yo crearía un impuesto sobre los solteros y gente sin familia, que no tiene hermanos, sobrinos, ni yernos á quienes hacer chupar del Presupuesto.

P. M. Sagasta.

Yo, una capitación sobre todos los que no han leído y aplaudido *La Filocalia* y las *Cartas de Sor Maria de Agreda* (1)

F. Silvela.

Yo, una fuertísima contribución contra los que anden á pie: así favoreceré mi proyecto de ferrocarriles enjuagatorios, digo, secundarios.

M. Villanueva.

Yo, una multa contra todos los morrales que piden fuego cuando un toro resulta blando.

Veragua.

Yo, un impuesto sobre las ruinas y otro sobre los pergaminos. Nadie como yo sabe lo que producen y dan de sí esas cosas.

R. F. Villaverde.

Yo, no suprimiría del todo el impuesto de consumos: pero se lo condonaría á los que pasan matute literario, por la aduana de Francia, porque yo también voy por esos mares. ¿No les parece á ustedes bien eso de la condonación? ¡A condonar, señores!

La eximia.

¿Y qué les parece á ustedes de una contribucioncita sobre los chistes de almanaque?

Paso y García Alvarez.

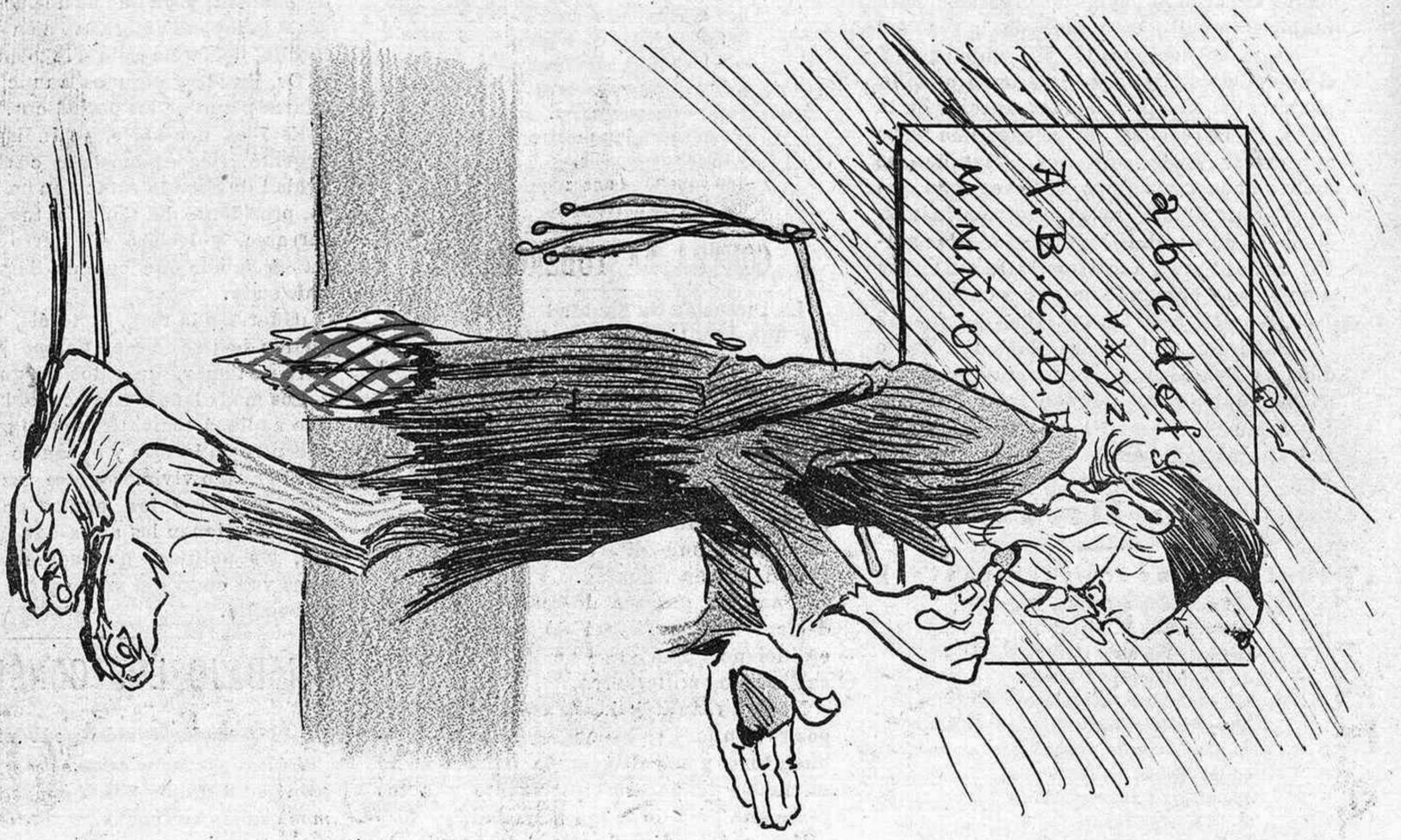
¿Y de una licencia especial para el uso del escalpelo?

Quintero, hermanos.

Yo encuentro más productivo exigir derechos dobles á los que se licencian en Derecho antes de los cuarenta y ocho años y en más de diez minutos. Así lo hice yo, y el

(1) Capitación. ¡Que frase tan ingeniosa! Ya se comprende que los lectores de esos libros quedan decapitados.

A los autores cómicos



Cuidarán ustedes de no dar más golpes al clásico maestro de escuela,



sustituyendo su triste figura por la de este potentado con quinientas pesetas anuales para él solo y pagadas, con descuento, por el Estado.

¿JEITO Ó TRAIÑA?



El señor ministro no sabe lo que se pesca

Tuller

que no tenga una Universidad disponible para ello, que pague.

Urzáiz.

Yo creo que convendría mucho cobrar puerta en los montes del Estado.

A. Barroso.

Lo mejor sería un descuento proporcional en razón inversa de los sueldos: es decir, que al que no cobra más que un sueldo, se le quite la mitad de éste; al que cobre cuatro, la cuarta parte, y al que, de buena ó de mala manera, cobre diez, como yo, no se les descontará nada, porque para eso tiene uno vista y padrinos en Roma.

A. Pidal.

Mejor aún me parece sacarles hasta los redaños á todos los impíos y herejotes que no asisten á la vela del Santísimo.

Marqués de Pidal.

Pues ¡no era nada una contribución sobre las narices cortas!

Sánohez Toca.

¡Y otra sobre las narices largas!

Agapito Cuevas.

Tampoco estaría mal una contribución sobre los gallos. Yo ofrezco mi nonnato teatro lírico, ¡y salvo al país!

Berriatúa.

¡Enterremos al impuesto de consumos! (Gritos de ¡bravo! ¡bravo! en el público.) ¡Si, señores, enterremos el impuesto de consumos, como habíamos enterrado al Cid... Y después de bien enterrado, resucitémosle de nuevo, como también hemos hecho con Rodrigo Díaz de Vivar, no sabiendo qué hacer ya con él! (Bravísimo! ¡sublime! en el público.)

Joaquín Costa.

Yo, señores, opino que se imponga un impuesto sobre los calvos.

I. Canalejas.

Y nosotros estamos por un impuesto sobre los peludos.

Navarrorreverter y Urzáiz.

¡Ea, señores, que salga algo práctico de este magnífico certamen! Creemos un impuesto sobre los juegos florales, ¡y encarguemos á Grilo de la cobranza!

GEDEÓN.

EL PAPEL VALE MÁS

(Notas bibliográficas)

En prosa, con resabios líricos, escribe nuestro amigo D. Aurelio Ribalta acerca del *Catalanismo militante*.

En resumen, ese libro viene á decir que los regionalistas catalanes, gallegos, vizcaínos, etc., tienen razón, y que cuando el río suena, agua lleva.

Bueno, Sr. Ribalta, pero esas ya son... aguas mayores, hablando en castellano claro.

Con libros como el del Sr. Ribalta sucede lo que con cierto género de... manifestaciones amorosas: *ósculos, amplexos* y demás.

Vamos, que con eso no hay todavía frutos de bendición; pero tocan á vísperas, como dice el refrán.

Total, que el regionalismo predicado por el Sr. Ribalta, con todas sus apariencias de lirismo *lilial* y todos sus matices virginales, está preñado de separatismo.

Y nosotros, francamente, en ese punto tenemos la misma consigna del centinela aquel del pígrama:

Por no sé que callejuela cierto *embarazado* entró catalán, y el centinela —¡Atrás! ¡atrás!— le gritó.

—¿Por qué?...—Designios ocultos son, que yo ignoro y lo siento, mas—Nadie—ha dicho el sargento— pasará con esos bultos.—

**

El *Ensayo de Fonética general*, de D. R. Robles, es, según la portada, muy útil «para los que enseñan y aprenden lenguas extranjeras, á los maestros de escuela, de sordomudos y tartajosos, á los que deseen corregir una pronunciación defectuosa, procedente de vicio orgánico ó habitual; á los profesores de canto, actores, oradores, cantantes y compositores, á los taquígrafos, neógrafos...» y no sabemos si á los presbíteros del ejército y á las señoras en cinta.

Nosotros creemos que, en efecto, es muy útil esa *Fonética*, y por su publicación felicitamos al Sr. Robles, que nos parece un trabajador serio, y lo único que sentimos es que la portada de su libro se parezca tanto á un prospecto.

Porque bueno es enseñar bien el manejo de la lengua, pero no de modo que cualquiera pueda confundir á un filólogo con un dentista.

En el Gabinete de consultas y operaciones quirúrgicas del Médico especialista en las enfermedades de garganta, nariz y oídos, don Alfredo Gallego, San Bernardo, 18 duplicado, donde ha trasladado el que tenía en la calle Fuencarral, 19 y 21, se combate con resultados positivos, debido á su acertado tratamiento, resultado de veintinueve años de estudio y práctica en la especialidad, la sordera, tisis laríngea y ozena (fetidez del aliento).

..... y armas al hombro

En el número anterior anunciábamos, con el mayor gusto, la resurrección de aquel Sr. Gálvez Holguín, que tan útil nos fué en los tiempos no lejanos, ni tampoco prósperos, de la moralidad de los silvelistas.

Pues bien: aun cuando esto no tiene relación con lo anterior, hemos leído el proyecto de ferrocarriles secundarios presentado al Consejo de ministros, por el que lo es de Obras públicas.

**

Y, aun cuando esto tampoco tiene relación con lo otro, ya podemos asegurar que donde realmente ha reaparecido el señor Gálvez Holguín (que en paz descansaba) no ha sido en un banquete, sino en el antes llamado Ministerio de Fomento.

El ministro de Gracia y Justicia se ocupa en echar unas tapas y medias suelas á la ley del Jurado.

La cual ley andaba hace tiempo con el tacón torcido.

Como que se la habían calzado nuestros más conspicuos criminalistas, ora el señor Muñoz y Rivero, ora el Sr. Doval, etc., etc.

Y lo malo es que eso no se arregla tan pronto como parece, señor remendón, digo, señor marqués de Teverga.

Señores, el que ha puesto el mingo en materia de cursería en esas cachupinadas literario-provincianas que llaman *juegos florales*, ha sido nuestro famoso orador ó tribuno demoleedor y pimargallescico, señor Menéndez Pallarés, aquél que decía López de Vega y López de Rueda.

¡Qué cosas ha dicho Menéndez en Lugo sobre las formas *sugestivas*, siempre peligrosas y tal de las ideas! ¡Y qué manera más nueva de meterse con la Edad Media y con el concepto del honor y demás cosas de que

habla D. Francisco Pi y Margall en un vulgarísimo tomito de á dos reales!

Después nos hemos enterado de que el Sr. Menéndez aspira á una concejalía de esta M. H. villa.

Véase, pues, la utilidad de esas cuchipandas poéticas.

Los juegos florales,
pa que usted se entere,
son... la *pépinere*
de los concejales.

**

Todos los silvelistas están decididos, como un solo maorí, á oponerse á que se pague á los maestros.

¡Qué odio les tienen!

¡Y cuánto silvelista futuro habrá puesto de rodillas, con dos cucuruchos de papel en las orejas, por esas escuelas de primera enseñanza!

**

Ha cerrado sus talleres la famosa fábrica de loza de los Sres. Pikman, de Sevilla.

¡Qué prosperidad la de este país!

Ya no nos van á quedar ni platos que tirarnos á la cabeza.

**

La citada fábrica se titulaba *La Cartuja*.

Menos mal.

Si una Cartuja se cierra, dentro de poco se abrirán otras muchas, con los *chartreux* que se nos están colando por la frontera francesa.

¡Admirable progreso el de los tiempos, gracias á los gobiernos liberales que nos disfrutan!

Fábricas no tendremos, pero lo que es conventos...

Y todo es industria.

**

También Unamuno ha metido su cucharada en el asunto de los consumos.

Y opina que toda la contribución debe ser territorial.

Una pregunta inocente:

—¿Es propietario de algún territorio el rector de la Universidad de Salamanca?

Otra idem idem.

—¿Considera el Sr. Unamuno que debe pagarse contribución por lo que se posea en el terreno de las hipótesis?

**

El Imparcial, en un rasgo de candor elogia á los liberales porque aplaudieron *la tenaz labor económica* del Sr. Villaverde.

¡Quiá, querido colega!

Si es que también los liberales entraron á la parte en el empréstito del banquete y comieron á dos carrillos en el banquete del empréstito...

**

El lunes por la mañana llegó á Madrid Cursilvela.

En la estación no le esperaba nadie.

Aprenda, D. Francisco, que no por mucho madrugar amanece más temprano.

Y en el partido, quien madruga es don Raimundo.

**

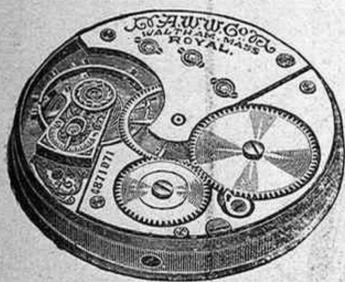
La madre de los cautivos de los moros ha fallecido en Tánger. R. I. P.

Este hecho tan triste y tan sencillo no ha perturbado lo más mínimo la excelsa digestión del bizconde-duque de Almodóvar. N. P. U.

—¡Bah!—habrá pensado para sus botines (que son lo que tiene más cerca de los órganos del pensamiento).— ¡Tres muertos! ¡Muchos más he visto yo levantar en media hora aquí, en el Gran Casino! D. O. M.

50
Cénts. Caja

PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ. Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. **Contra** las usan las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. **V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica, quien envia por correo al mismo precio.**



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo como lo prueban la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general

ALBERTO MAURER
Calle de Sevilla, 2 - Madrid

DENTIFRICOS

El más agradable, el más higiénico y más barato el *Licor del Polo de Orive*. Esto es casi axiomático en todo el mundo.



MILAGROSOS CONFITES

Ó INYECCIÓN ANTIVENÉREA Y ROOB ANTISIFILÍCO COSTANZI

ANGELO COSTANZI

Diputación, 435, ent.º Barc.ª

Miles y miles de celebridades médicas, después de una larga experiencia, se han convencido y certificado que para curar radicalmente en 2 ó 3 días la purgación reciente y en 5 ó en 6 días la crónica, gota miliar, úlceras, flujo blanco de las mujeres, arenillas, catarro de la vejiga, escozores uretrales, cálculos, retención de orina, y en 20 ó 30 días los estreñimientos uretrales (estrechez) aunque sean crónicas de más de 20 años, evitando las peligrosísimas sondas; no hay medicamentos más milagrosos que los Confitos ó Inyección Costanzi. También certifican que para curar cualquier enfermedad sifilítica, en vista de que el iodo y el mercurio son dañinos para la salud, nada mejor que el Roob Costanzi, pues no sólo cura radicalmente la sífilis, sino que estriba los malos efectos que producen estas substancias, que como es sabido causan enfermedades no muy fáciles de curar. El inventor, Angelo Costanzi, calle Diputación, 435, Barcelona, seguro del buen éxito de éstos específicos mediante el trato especial con él, admite á los incrédulos el pago una vez curados. Precio de la inyección, 4 pesetas. Confitos antivenéreos para quienes no quieren usar inyecciones, 5 pesetas. Roob antisifilítico, 4 pesetas. De venta en todas las buenas farmacias.

En Madrid: en la de F. Gayoso, Arenal, 2; Francisco Garcerá y Castillo, Príncipe, 13; Ramón A. Coipel, Barquillo, 1; Roberto Moreno, Mayor, 73; y Martín y Compañía, Tetuán, 3. Consultas médicas, en Barcelona, Diputación, 435 entresuelo 2.º todos los lunes, miércoles y viernes, á las doce.

Exposición Fabril y Artística:

40, Calle de Alcalá, 40

MÁQUINAS

SINGER

PARA COSER

Sucursal:

18, Calle de la Montera, 18

MADRID

PIDASE EL CATALOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS

MADRID

SANTALINO GAYOSO

CÁPSULAS DE ÁNDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc, para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias 4 pesetas, principales farmacias; correo 4,50.—Madrid. F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miguel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

GRANOS EN LA CARA

Granos en la cara, brazos y cuello, se evitan siempre y desaparecen, cuando los hay, friccionando en cuanto aparecen con *Agua de Colonia de Orive*.

LOS MEJORES CHOCOLATES Y CAFÉS

SON LOS DE LA CASA

L. DIEZ GALLO

PRUEBENSE

Turrone legitimos de Jijona, Alicante y Zaragoza.

Exquisitos chorizos de Rioja y Candelario.

15, Costanilla de los Angeles, 15, esquina á la plaza de Santo Domingo.

Fábrica de chocolates

JARABE ROBERT

DE GLICERO-CLORHIDROFOSFATO DE CAL CON NUEZ DE COLA

RECONSTITUYENTE, ANTINEURASTENICO, ESTIMULANTE, ANTIRRAQUÍTICO
Cada cucharada de 20 gramos contiene exactamente 2 decigramos de glicerofosfato de cal; 10 decigramos de clorhidrofosfato de cal y 2 decigramos de nuez de kola. Su uso está indicado en la osteomalacia, raquitismo, mal de Pott, linfatismo, escrofulismo, tuberculosis, anemia, clorosis, amortiguamiento funcional, fosfaturia. En la época del destete y de la dentición, presta señalados servicios.

Precio del frasco, 3,50 pesetas.

Farmacia de Robert, C ballero de Gracia, 23 duplicado. Frente al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. MADRID

AGUAS MINERO-MEDICINALES, BICARBONATADO-SÓDICAS

VARIEDAD LITÍNICA **VERIN** Provincia de Orense

Manantial Sousas: T.ª 19º C.

Estas aguas, por su composición química y cantidades ponderables de los elementos que las integran, son las más análogas á las renombradas de **Ems y Vichy**; representando genuinamente la medicación hidro-mineral alcalina.

Especialización dominante.—La LITIASIS y las UROPATÍAS. Su alcalinidad (1,50 gramos de bicarbonatos por litro), la presencia de la LITINA y la ESCASEZ de ácido carbónico libre, explican su indiscutible eficacia en la LITIASIS RENAL ÚRICA, COLELITIASIS, CÓLICOS, NEFRÍTICO Y HEPÁTICO, CISTO-LITIASIS ÚRICA INCIPIENTE, CATARRO VESICAL É INFARTO PROSTÁTICO.

Especialización general.—Las BRADIFOFIAS (ARTRITISMO, GOTA, OBESIDAD, DIABETES, las GASTRO-ENTEROPATÍAS (HIPERCLORHIDRIA, GASTRALGIA, ÚLCERA GÁSTRICA, CATARRO INTESTINAL CRÓNICO, DISENTERIA CRÓNICA) Y ESTADOS FLUXIONARIOS CRÓNICOS DEL HÍGADO Y BAZO.

Manantial Caldeñiñas.—T.ª 24º C.

Se emplean en balneación, como coadyuvantes de las aguas de Sousas en las enfermedades anteriormente indicadas y en algunas DERMATOSIS.

Temporada oficial.—De 15 de Junio á 30 Septiembre.

Médico-Director: D. Luciano Courel.

Hay dos magníficos hoteles con mesas á la española y á la francesa y también buenas casas de huéspedes. Botella de un litro, 1 peseta. Los pedidos al propietario, D. Fernando Debas, Alcalá, 31, Madrid, ó al administrador en Verin.

ELIXIR FOSFATADO

DE

Quina, Coca del Perú y Nuez vómica

Tónico, estimulante y reconstituyente para activar y sostener la fuerza vital en todas aquellas constituciones depauperadas por falta de higiene, de buena alimentación y en las convalecencias lentas, pesadas y prolongadas.

Cada cucharada regular, además de los principios activos de la Quina y de la Coca del Perú, contiene medio gramo de fosfato cálcico, completamente asimilable y cuatro gotas de tintura de Nuez vómica.

FRASCO: 3 PSESETAS

3, Rambla del Centro, farmacia BARCELONA

CENTRO TAQUIGRAFICO

Trabajos de escritorio, conferencias, sermones, informes judiciales, apuntes de cátedra y cuanto se relacione con la Taquigrafía

Lecciones generales y particulares á precios económicos.

37, Espiritu Santo, 37

REUMÁTICOS

Exijase el *Bálsamo Antireumático de Orive*, de color verdoso y con la inscripción *Farmacia de Orive, Bilbao, dos pesetas* frasco farmacias.

LATÍN, RETÓRICA, GEOGRAFÍA, HISTORIA, PSICOLOGÍA

y demás asignaturas pertenecientes á la sección de Letras del Bachillerato incluso el Francés.

Las enseña á domicilio un antiguo profesor, muy versado en ellas. Se compromete á preparar convenientemente y con probabilidades de buen éxito á los jóvenes que, no habiendo dado aun principio al estudio de algunas de dichas asignaturas, deseen presentarse en el próximo Junio examen de las mismas.

Darán razón: **Preclados, 33, bajo, de 9 á**

AGUA MERINO

PREMIADA CON DIPLOMA DE 2.ª CLASE EN LA EXPOSICIÓN DE PEQUEÑAS INDUSTRIAS MADRILEÑAS

Sin rival para hermosear el cutis, haciendo desaparecer las arrugas, pecas, manchas y las huellas que deja la viruela.

De venta en todas las Perfumerías.

Depósito general, Mayor, 56, Perfumería, Madrid.

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VAZQUEZ

DESPACHO: CUATRO CALLES

Y EN LOS ULTRAMARINOS

ANUNCIOS ILUSTRADOS

para esta plana

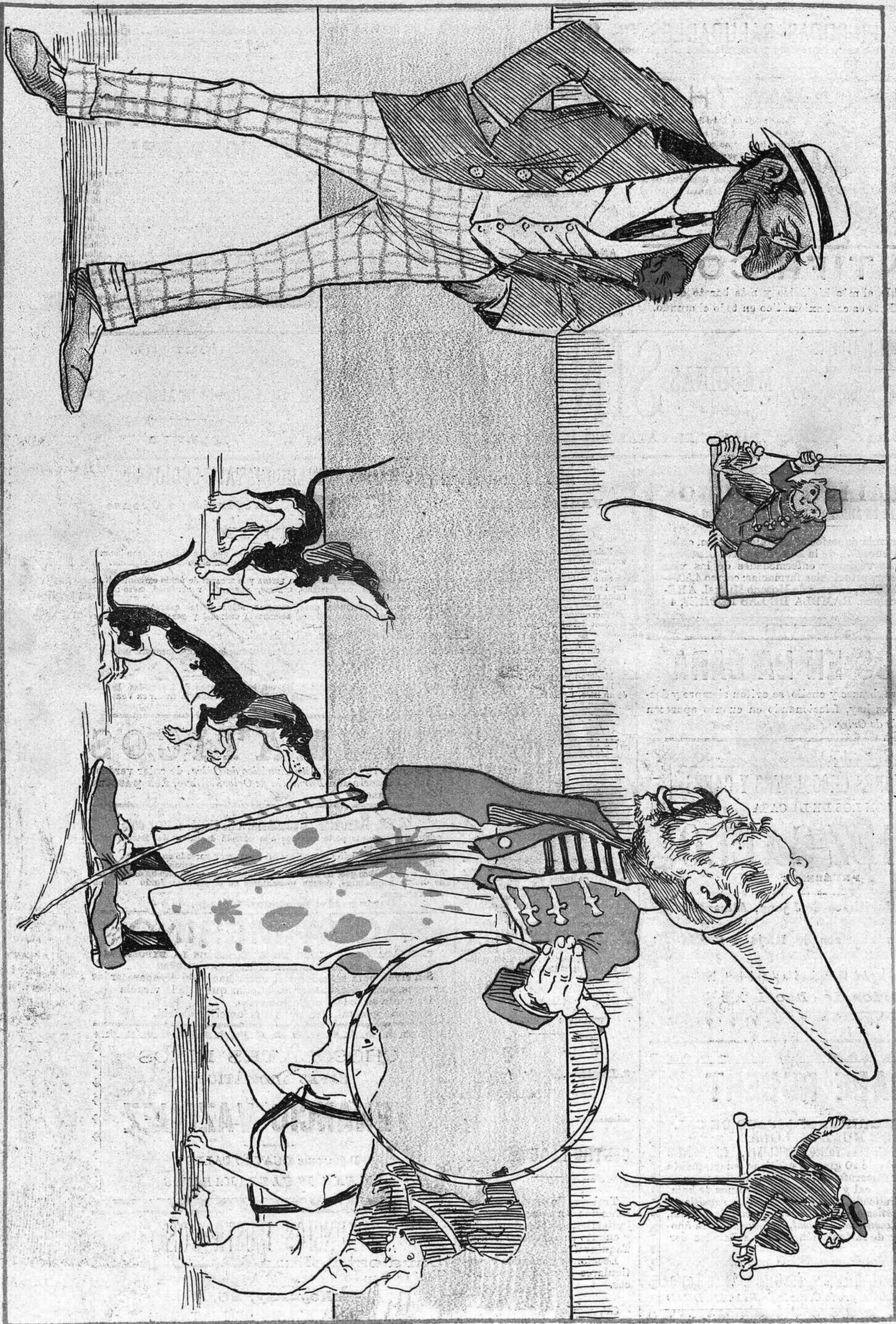
Se reciben encargos en la Administración.

Echegaray, 25, 2.º

DE TRES A SEIS DE LA TARDE

IGUATU, GUATU, GUATU!

(Caricatura ladrañable)



—Pero D. Francisco, ¿á su edad se dedica usted á amañestrar perros?
—Si, señor; es el único medio que me queda de entrar en palacio.